

HUESCA

Emotivo adiós a Joaquín Paricio en Torreciudad

Cerca de mil personas, entre ellas muchas autoridades aragonesas, despidieron al alcalde de El Grado

EL GRADO. Cuando los Titiriteros de Binéfar echan el telón, el público aplaude su función. El 'alma máter' del grupo, Paco Paricio, quiso despedir ayer igual a su hermano mellizo, con un emotivo aplauso como los que en más de una ocasión recibieron juntos cuando recorrían el mundo con sus títeres. Fue el adiós a Joaquín Paricio, el alcalde de El Grado, cuya misa se ofició ayer en Torreciudad.

Si existen los funerales de Estado, el de Paricio bien podría ser calificado de 'Autonómico' por la presencia de muchas autoridades aragonesas encabezadas por la presidenta, Luisa Fernanda Rudi, su antecesor en el cargo, Marcelino Iglesias, los consejeros Roberto Bermúdez de Castro y Ricardo Oliván, el presidente de la Diputación de Huesca, Antonio Cosculluela, diputados, representantes políticos de todos los partidos, y destacados integrantes del Opus Dei. Todos querían despedirse de «un hombre bueno, un gran amigo y un trabajador incansable», como muchos lo calificaron.

Fue también un funeral popular al que también asistieron decenas de vecinos anónimos de las cuatro poblaciones que integran su municipio: El Grado, Enate, Artasona y Coscojuela de Fantova.

Todos ellos vieron entrar en el templo a las 13.00 el féretro de Joaquín Paricio, portado por sus com-



Un millar de personas asistieron al funeral de Joaquín Paricio en Torreciudad. RAFAEL GOBANTES

pañeros del PP y con una bandera aragonesa sobre él. Una vez frente al altar, uno de sus sobrinos, Michel, colocó una bandera tricolor para recordar la condición republicana de su tío. También su hermano, el titiritero Paco Paricio, insistió en ello en la alocución final del funeral, unas palabras que conmovieron a los presentes: «Joaquín supo jugar muy bien a tres bandas, a la política, a la religión con su vinculación al Opus Dei y a la familiar. Era republicano, ecologista y aragonés, y fue el primer alcalde que puso el nombre de un municipio en aragonés. Joaquín nos enseñó a cultivar el

tono amable que es lo que queda, la convivencia entre los que piensan distinto y que los ideales están por debajo de las personas. Él siempre pensó así».

La misa la celebró el vicario del Opus Dei en Aragón, Jorge Balces, y el rector de Torreciudad, Javier Mora de Figueroa, quien repasó su trayectoria vital y su entrega en sus facetas: como maestro, «acudiendo a Plan a dar clase a tres niñas»; como político, actividad «en la que nunca tuvo adversarios, se expresaba con sinceridad y era el amigo del pueblo»; y como persona «generosa y capaz de escuchar».

Muchos son sus logros para El

Grado y ayer el sacerdote repasó algunos como la llegada de la piscifactoría, la mejora de carreteras, la construcción de viviendas sociales, esa original y rentable idea del Campeonato del Mundo de Parchís con la que logró atraer la atención de los medios nacionales, o la reforma de la ermita del Viñero, en cuyo cementerio descansa en paz. Su última gran ilusión fue la apertura de la oficina de turismo y centro de interpretación del Cinca que debía haberse inaugurado ayer. Pero sobre todo deja un gran duelo, gratos recuerdos y un inmenso legado inmaterial.

JOSÉ LUIS PANO